

Ayer y hoy de un lugar evocador (y II)

Pueblos

VIANOS

ANTONIO MATEA MARTÍNEZ

Todo el territorio de Vianos, aparte de toros, ovejas y cabras, está habitado por un animal emblemático para los grandes amantes de la caza mayor: el jabalí. Aún se recuerdan por estas tierras algunos furtivos de leyenda, cazadores que se lanzaban machete en mano y a la carrera a la caza de este temible suido. Todos los años, cuando se levanta la veda, mediado el mes de octubre, son numerosos los cazadores que recorren estos campos en busca del marraño salvaje para intentar conseguir sus preciados trofeos en forma de blancos colmillos. En el bar Angel todas sus paredes aparecen adornadas de estos trofeos y de infinidad de fotografías con escenas de la caza de este animal.

La carretera que desde Vianos sigue hacia Riópar presenta un recorrido realmente hermoso y pintoresco, una ruta turística que tal vez sea la ruta más serrana y más interesante de toda la sierra de Albacete. Esta carretera, después de dejar atrás las llanuras y pedregales de Vianos, comienza a cruzar un paisaje repleto de espesuras boscosas y altos peñascales puntiagudos que se asoman a la carretera. Un paisaje que rezuma ruralismo, con caseríos abandonados y sus techumbres en tierra y viejas ventas de las que apenas quedan algunas paredes en pie, edificios todos ellos que son puras reliquias de tiempos pasados. Lugares abandonados como la Venta de la Cabrilla, la Venta de Dimas o el Cortijo de Cristino, entre los que existen otros como El Masegosillo, El Encebrico, el Cortijo Tortas o el Batán del Puerto en los que todavía vive gente. Además en estos dos últimos lugares podemos probar unas deliciosas comidas que sirven en sendos bares. Una ruta que ya describía José Vicente Mateo en 1971:

"Aquí comienza el más seductor itinerario de montaña de Albacete. En la plataforma de Vianos, más bien sedienta, todavía la encina y el chaparro imponen su severa presencia. Esta vegetación dura poco. El horizonte, que se echa encima, se estremera. En las encañadas, al amor de los hilos del agua -Angorrilla, Zapateros- álamos aguzados. Nos hundimos en simas, atravesados estrechos, escalamos puertos. Los picos de Almenara, más y más inminentes, se proyec-

tan duros y altivos, recamados por el bosque tupido, mondos al cabo. A intervalos, las copas de los pinos, las largas choperas abovedan la ruta. Kilómetros y kilómetros de soledad calmada y sin huellas, apenas animados por un cortijo fugaz o el tajo de una trocha. Fontanares que cabe el camino tienden el refrigerio de su linfa. Remansos verdes, azules, grises que se adormecen brezados por el viento".

Hay excelentes zonas, junto a esta carretera, para hacer un alto y disfrutar de un almuerzo campestre en un entorno realmente paradisíaco. Lugares como la fuente del Barranco del Cerro del Cura y la fuente del Refugio del Barrancazo, ambas situadas, muy próxima

Iglesia de San Sebastián

